

La familiarización de las migraciones en los corredores migratorios de América Latina, una aproximación teórico-metodológica

Familiarization of Migrations in the Migratory Corridors of Latin America: A Theoretical and Methodological Approach

Claudia Pedone¹ y Amarela Varela-Huerta²

RESUMEN

Las migraciones contemporáneas experimentan importantes reconfiguraciones en cuanto a la composición poblacional, estrategias de asentamiento, espera y tránsito en los sistemas migratorios en y desde América Latina. Este artículo, en discusión con los estudios críticos que tratan esta materia, apuesta por una propuesta analítica sobre cómo se ha transitado de la llamada *feminización de las migraciones* hacia su *familiarización*. Las familias migrantes se abordan como sujeto político colectivo que interpela la agenda de investigación y acción de los distintos movimientos feministas y de los/as estudiosas de migraciones y refugio desde el enfoque académico. Metodológicamente, este ensayo se sostiene desde una mirada feminista multisituada, analógica y digital, que pone en el centro esta novedosa forma de migraciones y transmigraciones.

Palabras clave: 1. familias migrantes, 2. sistemas migratorios transnacionales, 3. perspectiva feminista, 4. América Latina., 5. sujeto político colectivo.

ABSTRACT

Contemporary migrations are undergoing significant reconfigurations in terms of population composition, settlement strategies, waiting, and transit within migration systems in and from Latin America. This article, in opposition to critical studies that address this issue, presents an analytical proposal on how the transition from the so-called *feminization of migration* to its *familiarization* has taken place. Migrant families are approached as a collective political subject that challenges the research and action agendas of various feminist movements and migration and refuge scholars from an academic perspective. Methodologically, this essay is based on a multi-sited, analog, and digital feminist perspective that focuses on this novel form of migration and transmigration.

Keywords: 1. migrant families, 2. transnational migration systems, 3. feminist perspective, 4. Latin America, 5. collective political subject.

Fecha de recepción: 13 de febrero, 2025

Fecha de aceptación: 11 de agosto, 2025

Fecha de publicación web: 30 de diciembre, 2025

¹CONICET-IIEGE (<https://ror.org/03cq8w59>), Universidad de Buenos Aires (<https://ror.org/0081fs513>), Argentina, claudiapedone@yahoo.es, <https://orcid.org/0000-0001-7990-0981>

²Universidad Autónoma de la Ciudad de México (<https://ror.org/04q0r6m34>), México, amarela.varela@uacm.edu.mx, <https://orcid.org/0000-0001-8833-1143>



INTRODUCCIÓN³

Es ya un axioma en los estudios migratorios que, entre más restrictivos son los sistemas de gobierno fronterizo y las políticas de extranjería de los territorios de expulsión, tránsito y destino, más peligrosos, largos y costosos se tornan los proyectos migratorios. Lo novedoso, a pesar de esa letalidad, es que las migraciones han mutado de ser mayoritariamente individuales a ser protagonizadas por familias enteras. Con ello, además de reconfigurarse los paisajes diaspóricos, como llama Appadurai (2019) a las formas en que las comunidades migrantes se entienden y explican a sí mismas, se reacomodan también las gramáticas que intentan comprender y, otras veces, gobernar las migraciones y el refugio en el mundo.

A partir de mediados de la década de 1980, con las restricciones derivadas de la reforma de las leyes migratorias en Estados Unidos, las dinámicas migratorias laborales y familiares comenzaron a perder su carácter de circularidad. Fue ese viraje lo que provocó que, en los primeros años del siglo XXI, en el sistema migratorio transatlántico, el dispositivo de “reagrupación familiar” figurara como estrategia para que las familias transnacionales latinoamericanas consiguieran vivir juntas. Más recientemente, tras la securitización de las migraciones a escala internacional, se consolida lo que se propone llamar como la *era de la familiarización de los flujos migratorios*, como consecuencia de la militarización y paramilitarización de la gubernamentalidad migratoria en todo el mundo y, en concreto, en los corredores migratorios en América Latina.

Desde el año 2010 y en adelante, los estudios migratorios documentan que los proyectos migratorios de varones y mujeres migrantes dejaron de ser circulares (Vega *et al.*, 2016), porque las reformas jurídicas en las leyes de extranjería en la Europa mediterránea y en Estados Unidos se orientaron a restringir las reagrupaciones en cadena y se consolidaron, por ello, los procesos de transnacionalismo familiar, debido a que se ampliaron los períodos de separación entre los miembros de las familias. Estas dinámicas migratorias hacia Europa comenzaron a tener semejanzas con las observadas casi dos décadas antes entre América Latina y Estados Unidos.

En este texto se discute con los estudios críticos que piensan esta materia, con la apuesta de explicar cómo se ha transitado de la llamada *feminización de las migraciones* hacia su *familiarización*. Se propone a las familias migrantes como sujeto político colectivo⁴ que interpela

³ El desarrollo de este artículo se realizó durante una estadía de la autora Claudia Pedone como becaria del Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS) en FLACSO Ecuador. La autora agradece la hospitalidad y el apoyo.

⁴ La discusión jurídica sobre la subjetividad individual o colectiva de un sujeto de derecho es tan antigua como el liberalismo jurídico mismo. Para este estudio resulta central proponer a las familias migrantes como un sujeto político colectivo para abonar a la comprensión, como en su tiempo construyeron los movimientos indianistas en el continente americano (López, 2016), sobre la idea de que, consolidando la subjetivación política colectiva, se abren discusiones jurisprudenciales para pensar a la familia migrante como un sujeto de derecho en sí mismo.

la agenda de investigación, la acción de los distintos movimientos feministas y a los/las estudiosas de las migraciones y el refugio desde el abordaje académico.

Por eso, en este artículo la propuesta se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se revisaron los antecedentes políticos y académicos de cómo se instaló la problemática de las familias migrantes a partir de la feminización de las migraciones latinoamericanas hacia la Europa mediterránea. En segundo lugar, se abordan las complejidades de las movilidades actuales en América Latina para fundamentar teóricamente el por qué se habla en la actualidad de familiarización de los tránsitos migratorios. Por último, se sustenta esta apuesta en una propuesta teórico-metodológica para comprender estas formas de migrar, novedosas en su composición.

LAS FAMILIAS MIGRANTES EN EL SISTEMA MIGRATORIO TRANSATLÁNTICO Y REGIONAL: ABORDAJES POLÍTICOS Y ACADÉMICOS

El giro de la feminización de las migraciones latinoamericanas hacia la Europa mediterránea y Estados Unidos, investigadas y reportadas entre las décadas de 1990 y 2000, precede a la familiarización de las migraciones. Como se ha adelantado ya, en este apartado se parte del análisis sobre la manera en que las familias migrantes fueron problematizadas y se convirtieron en sujeto político colectivo desde América Latina en particular; para luego vincular esta problemática en las migraciones intrarregionales y con las así llamadas migraciones sur-sur (Acosta, 2013), a partir de las cuales aparecen nuevas estrategias de movilidad humana que devienen en la reconfiguración de los flujos migratorios en nuestra región.

La problemática de las familias en el campo de los estudios migratorios internacionales, primero desde la mirada del nacionalismo metodológico, consideraron prioritario abordar la integración de las mismas a partir de la llegada de la mujer, así como sus hijos e hijas, a los lugares de emigración, reagrupadas por los varones que encabezaron el desplazamiento. Esta mirada política se trasladó a la producción académica que puso foco principalmente en los países del norte global, donde la principal preocupación política era gestionar a estas familias e integrarlas en los ámbitos educativos y sanitarios. A su vez, esto posibilitó la construcción de la mujer migrante como la responsable de la adaptación familiar y la “estabilidad emocional” de los varones que llevaron a cargo el desplazamiento familiar (Agrela, 2009).

Pero, a finales de la década de 1990, junto a la feminización de las migraciones latinoamericanas hacia Europa y Estados Unidos, las mujeres se posicionaron como los primeros eslabones de las cadenas migratorias familiares, las sostenedoras económicas en los lugares de origen y las responsables de la reagrupación familiar en los lugares de destino; esto dio paso a una visibilización y posterior debate –no exento de estereotipos y estigmatizaciones– que colocó a las familias migrantes en el centro de disputas políticas, jurídicas, socioculturales, educativas, sanitarias, religiosas y, también, académicas.

Esta feminización de las migraciones trajo nuevas formas de organización familiar, principalmente aquellas denominadas familias transnacionales. En este sentido, se generó una enriquecedora producción académica transatlántica a partir del estudio de la feminización de las

migraciones latinoamericanas desde las perspectivas teórico-metodológicas transnacional y de género (Lagomarsino, 2014). La migración familiar, como sujeto político en el contexto europeo, se vio reflejada en leyes, normativas y planes de integración que paulatinamente fueron regulando y restringiendo los procesos de reagrupación familiar, dispositivo que dejó de ser un derecho para convertirse en un mecanismo de control del Estado (Gil Araujo y Pedone, 2013).

En el contexto español, los flujos migratorios que –entre fines de la década de 1990 y el año 2008– experimentaron un proceso de aceleración y feminización provenían de América Latina, particularmente de República Dominicana, Perú, Ecuador, Colombia, y posteriormente de Bolivia, Brasil, Paraguay y Honduras. Este doble proceso originó transformaciones en las estructuras familiares, donde se produjo una reacomodación de las relaciones de género y generacionales, un cambio en las modalidades de reagrupación familiar y en las formas de organizar el cuidado transnacional. Justamente, gran parte de la producción científica de esa era se centró en estas problemáticas (Herrera, 2011; Oso y Ribas, 2012).

Puede definirse a las familias transnacionales como construcciones sociales y desterritorializadas (Sørensen, 2008) que sostienen y reconstruyen los vínculos afectivos, socioeconómicos, culturales y religiosos a la distancia. Estas familias produjeron rupturas en las concepciones y en las formas transnacionales de ejercer la maternidad y la paternidad. La fragmentación multisituada de los grupos domésticos conllevó nuevas maneras de organizar el cuidado y cambios profundos en las pautas de crianza que traspasaban las fronteras del Estado-nación. Estas transformaciones se analizaron bajo el concepto de “cuidado transnacional” (Baldassar *et al.*, 2007).

Una de las contribuciones al conocimiento de las familias migrantes como un sujeto político en el debate de gestión de la migración, tanto en los lugares de destino como de origen, se deriva de investigaciones sobre familias migrantes latinoamericanas (Parella y Cavalcanti, 2010); estas revelaron que la decisión de reagrupar a sus hijos e hijas fue tomada una vez instaladas en los lugares de destino, y las mujeres que encabezaron la migración fueron las principales responsables de la reunificación de sus hijos e hijas en los contextos de emigración.

En este sentido, las infancias y juventudes migrantes, en el campo de los estudios migratorios internacionales, aparecen como una problemática por analizar, principalmente a partir de la presencia de hijos e hijas de la migración que arriban en diferentes edades escolares o nacen y crecen en los contextos de emigración. En los primeros estudios se asocian indisolublemente a su inserción escolar (Alonso, 2020).

El año 2008 constituye un punto de inflexión a partir de la irrupción de la crisis socioeconómica mundial. Entonces, comienzan a observarse retornos de niños, niñas y adolescentes a sus países de origen debido a que los procesos de reagrupación familiar en destino no dieron los resultados esperados. Esto se debe a que existieron numerosos obstáculos que impidieron una reunificación exitosa. Además de las precarias condiciones jurídicas, laborales y residenciales, la existencia de una red social débil que dificultaba organizar las tareas de cuidado y crianza en los lugares de

destino, llevaron a procesos de reagrupación familiar muy complejos que estuvieron lejos de lo que llaman “el éxito de la migración”, lo cual condujo a muchas madres y padres a decidir, en algunos casos, propiciar retornos escalonados y, en otros, emprender emigraciones hacia países del norte europeo.

Desde entonces, las investigaciones sobre la migración de América Latina al sur de Europa, en perspectiva transnacional y de género, componen un importante corpus de conocimiento acerca de los vínculos familiares que se generan en estos espacios sociales transnacionales. A partir de 2008, la crisis mundial mencionada condujo a transformaciones políticas, económicas, sociales y territoriales en el sistema migratorio transatlántico entre Europa y América Latina; y una gran parte de países latinoamericanos se convirtieron en lugares de origen, destino, tránsito y espera de los flujos de población. En la actualidad estas dinámicas migratorias redefinen nuevas geografías de movilidad que responden a fenómenos globales, generando rutas cada vez más complejas.

En América del Sur, principalmente aquellos países históricamente receptores de migración –como Argentina, Brasil y Chile–, las familias migrantes no han sido una problemática puntual de disputa y debate político; debido a ello, la producción científica, desde las perspectivas de género e interseccional, ha puesto más énfasis en las estrategias y trayectorias de las mujeres migrantes (Magliano, 2015). En cuanto a los hijos y las hijas de la migración, los análisis ponen foco en la inserción social de niños, niñas y jóvenes migrantes y también de origen inmigrante, a partir del binomio inmigración-escuela, en términos de integración socio-educativa (Jiménez *et al.*, 2017; Novaro, 2017).

Las transformaciones actuales en los desplazamientos poblacionales plantean nuevos desafíos teórico-metodológicos para la perspectiva transnacional, uno de los más importantes se refiere a las limitaciones de centrarse solamente en la noción de origen-destino. Durante la construcción de los presupuestos teóricos y metodológicos de la perspectiva transnacional, se hizo hincapié en los vínculos, en la distancia espacial y temporal, para definir los campos sociales transnacionales. Abordar el estudio de las trayectorias migratorias prestando atención a las nuevas territorialidades que se conforman en los actuales corredores migratorios en América Latina, por ejemplo, tensiona categorías de análisis clásicas del estudio de las migraciones transnacionales y las transmigraciones, tales como origen-destino, migración en tránsito, lugares de espera, lo cual conlleva a idear nuevas estrategias metodológicas donde el trabajo etnográfico abarque estas complejidades en las actuales geografías migratorias regionales (Çağlar y Glick Schiller, 2015; Glick Schiller, 2018; Haesbaert, 2011).

En los espacios fronterizos de la región latinoamericana, la vida cotidiana –por lo general organizada familiar y económicamente por mujeres– también introduce especificidades diferenciadas de las dinámicas de familias transnacionales. Así, surge un primer debate sobre esas diferencias. Se coincide con Guizardi y su equipo (Guizardi *et al.*, 2018) que, siguiendo a Stephen (2012), afirman que las familias transfronterizas organizan su vida familiar y laboral en territorialidades donde se comparten dos o más Estados nacionales, por lo que la cotidianeidad

presenta formas y dinámicas diferentes a aquellas que gestionan y organizan las familias transnacionales, las cuales migran hacia ciudades globales y manejan distancias considerables en relación con las familias transfronterizas. Estas autoras también destacan que la historicidad nacional, regional y local es más compleja que en los espacios sociales transnacionales y que lo transfronterizo territorial exige un análisis más minucioso entre lo real y lo simbólico a la hora de abordar las fronteras.

Este debate ha tenido un eco en la literatura académica e incluso en los materiales de incidencia en políticas públicas que consultores y administradores de la migración proponen a las instituciones públicas en el continente. Es decir, el debate hasta aquí reseñado y el cuerpo de literatura compilado son usados de igual forma por la academia hispanoparlante que piensa las migraciones contemporáneas al sur del Río Bravo. La literatura existente ha abrevado de este debate para construir análisis situados en sus respectivas coordenadas (Ojeda, 2005; Rivas y González, 2009; Zuleika y Mejía Garcés, 2012) y hoy está en debate, además de este cuerpo de literatura, la necesidad de construir intersticios desde los estudios literarios y de género del andamiaje teórico reseñado con el de los feminismos prietos (Anzaldúa, 2021) y negros y del tercer mundo (Castillo y Moraga, 1988) para pensar la familia y las migraciones, la identidad transfronteriza y las comunidades de cuidado en movimiento (Álvarez Velasco y Varela-Huerta, 2022).

DEFINIR LA FAMILIARIZACIÓN EN LOS CORREDORES MIGRATORIOS DE AMÉRICA LATINA

En la última década, las profundas transformaciones de las geografías de las movilidades en los corredores migratorios de América Latina cumplen la función territorial de articular los sistemas migratorios regionales, complejizando y desestabilizándolos, una vez que se incorporan sujetos migrantes de diferentes orígenes y con perfiles de movilidad también diversificados (Álvarez Velasco *et al.*, 2021). En estas reconfiguraciones migratorias y territoriales, las familias migrantes han ido tomando el protagonismo de las movilidades, las esperas y la organización del cuidado comunitario en el tránsito.

Esta familiarización de las migraciones en los corredores migratorios supone nuevos desafíos desde la militancia política y desde la academia para abordar qué significa la presencia de niños, niñas, adolescentes y juventudes en estas rutas y los lugares sociales que ocupan en las nuevas formas de organización familiar dentro de los actuales procesos de transnacionalismo (Pedone, 2025). Existe una línea de investigación crítica consolidada en relación con las migraciones por el corredor de América Central-México-EE UU., centrada en los desplazamientos de las niñas, adolescentes y juventudes no acompañadas o en familia, que algunas autoras, desde la perspectiva interseccional, definen como producto de cuestiones relativas a la injusticia, el poder y las violencias, temas esenciales para entender la migración de jóvenes varones hondureños y salvadoreños en su trayecto migratorio hacia el norte.

En relación con el corredor que comprende a Centroamérica, México y Estados Unidos, se ha generado una nutrida discusión teórica y trabajos empíricos rigurosos (Díaz de León, 2023) que han explicado tanto las formas de violencia estatal y de mercado de la economía legal como de la ilegalizada (París, 2017), así como las resistencias y resiliencias con que las y los migrantes enfrentan el atrapamiento en el tránsito migratorio (Frank-Vitale, 2020; Vogt, 2018) que une a los empobrecidos países centroamericanos con Estados Unidos y Canadá. En resumen, puede decirse que hay tres dimensiones causales que expulsan a las familias migrantes: la violencia de Estado, la violencia de mercado y la violencia patriarcal. Estas son mayormente ejercidas sobre mujeres, niñas o niños y jóvenes (Varela-Huerta, 2017). Y esas mismas violencias son vividas por las familias en el tránsito, el atrapamiento y la instalación en México, Estados Unidos o Canadá, cuando consiguen afincarse (Díaz Prieto, 2017).

Tan solo como ejemplo, las estadísticas de detenciones y deportaciones entre las décadas de 1990 y 2020 dan cuenta del incremento exponencial de la presencia en territorio estadounidense de mujeres, niños, niñas, adolescentes y personas adultas de 60 o más años de edad. En México, la composición de los flujos migratorios familiarizados se reconfigura constantemente; en sus informes, las autoridades migratorias mexicanas reconocen que, además de la presencia masiva de niñas migrantes, hay mujeres y personas de la tercera edad atravesando o partiendo desde las rutas migratorias mexicanas en bloques familiares (Martínez y Calderón, 2022).

Lo mismo sucede en el golfo de Darién, que une la región andina y sudamericana con Centroamérica. Además de caminar en familia, la migración venezolana, los así llamados “caminantes” venezolanos, enfrenta todo tipo de violaciones a sus derechos humanos en los procesos de instalación en los territorios donde deciden parar o se quedan en *atrapamiento*, siempre en espera de continuar el viaje. Hallazgos etnográficos para otros procesos investigativos apuntan a que en el corredor del Oeste en América del Sur, con lugares de destino como Buenos Aires y Quito (Pedone, 2025), en coincidencia con los estudios realizados en otros tramos de este corredor: las familias venezolanas están conformadas por personas con por lo menos un miembro con necesidades de atención especial, otros con condición médica crítica o crónica, la mayoría sin acceso a tratamiento o medicamentos, mujeres embarazadas o lactantes y, en muchos de los casos, durante los procesos de instalación los hogares se convierten en monoparentales, al presentarse separación de familias por diversos motivos (González *et al.*, 2022).

Es relevante cómo cuestiones asociadas a la violencia, pobreza, racialización, subordinación y marginalización, así como un desamparo total del Estado, fungen como el motivo y añaden vulnerabilidad en el trayecto migratorio (Alarcón, 2009; Robles, 2022). Es decir, además de exponer una genealogía teórica sobre la familia como unidad de análisis y de la feminización de la migración como una realidad, así como hacer una propuesta epistémica para mirar las migraciones en general, parece necesario nombrar y reconocer los puentes que estos temas tienen con la discusión sobre niñas en movimiento (Álvarez-Velasco y Glockner, 2018; Colectiva Infancias, 2022).

La pregunta es en qué sentido estas formas de gobernar las migraciones y las estrategias para desafiar esos dispositivos por parte de personas adultas han transformado las propias estrategias de las niñas y adolescencias migrantes, jornaleros, deportados, retornados.⁵ Además de mujeres y niñas/os, jóvenes desde diferentes territorios están migrando en forma masiva. Si bien tradicionalmente dentro de su sistema familiar los varones jóvenes solían ser pioneros en migrar, en buen número de casos se trataba de un plan colectivo, construido estratégicamente. En lo contemporáneo, parece relevante sumar a las herramientas críticas elementos para pensar la familiarización de la migración y del juvenicidio del que huyen las juventudes del sur global. Sus éxodos se reconocen como ejercicios de resistencia al neoliberalismo. Son las violencias juvenicidas las que obligan a la fuga, las que padecen en el tránsito y las que espinan la vida cotidiana de niñas, niños y jóvenes migrantes en las ciudades donde se instalan, son una política de los Estados implicados en dichas violencias estructurales (Ruíz y Varela-Huerta, 2020).

Este análisis se hace eco de las muchas formas contemporáneas que hoy toma la noción de familia, al nombrar la “familiarización de las migraciones”, se comparten las perspectivas de los transfeminismos y estudios críticos sobre la familia que documenta esta institución social por excelencia, más allá del paradigma heteropatriarcal con la que ha sido consolidada en la imaginación colectiva (Angulo y Jarillo, 2017). Es decir, la institución familiar se entiende como un núcleo social diverso, que se sostiene de tramas de cuidados para el sostenimiento de la vida, donde, además de la familia heteronormada, se producen núcleos homoparentales que el feminismo queer ha explicado ya; por ejemplo, familias generadas entre personas transgénero o lesbianas, conformadas con niñas migrantes en el proceso mismo de la migración, como refiere Williamson (2023). Tal es el caso entre las niñas y adolescencias migrantes viajando solas o abandonadas por traficantes, los niños y las niñas que intentan el éxodo conforman familias para caminar y asentarse. Son familias ensambladas, creadas a partir del desamparo, “comunidades de cuidado en movimiento” (Álvarez Velasco y Varela-Huerta, 2022; Corredores Migratorios, 2022).

A partir de la revisión de los estudios críticos de la migración mencionada anteriormente, se hace un repaso de la genealogía acerca de cómo se abordaron las familias migrantes como sujeto político colectivo, para analizar y profundizar la idea de cómo se ha transitado de la llamada *feminización de las migraciones* hacia la *familiarización de las migraciones*, en la región. En este sentido, la familiarización de las migraciones se entiende como:

- a) Aquellos proyectos y procesos migratorios que apelan al desplazamiento a partir del grupo doméstico, migrar todas y todos juntos para hacer frente a la inseguridad del camino ante la profundización de los procesos de fronterización basados en el control y atravesados por desigualdades de género, edad, nacionalidad, etcétera.

⁵ El trabajo en torno a infancias en movimiento es aún escaso si se compara con los volúmenes y diversidad de miradas en torno a las migraciones de adultos en general. Se sugiere enfáticamente explorar en *Infancias en movimiento*, el trabajo colaborativo de la Colectiva Infancias (2022), pues se congregan en esa propuesta voces migrantes con las formas para abordar y narrar las migraciones de niñas, niños y adolescencias en migración.

- b) Las migraciones que se conforman por aquellos grupos integrados por mujeres, niños, niñas, adolescentes y varones que organizan el cuidado en las movilidades y en las pausas en los corredores migratorios, para preservar la vida en el periplo migratorio;
- c) Las estrategias de movilidad en la búsqueda de mejores condiciones jurídicas y de inserción laboral que dan lugar a familias multisituadas en la región, principalmente organizadas por jóvenes que se hacen cargo de gestionar la vida cotidiana familiar a nivel transnacional;
- d) Actualmente, el viraje hacia la extrema derecha en estados de destino, tránsito y espera, con su punitivismo, vulneración de derechos humanos y deportaciones masivas que también indican necropolíticas que apuntan al castigo del grupo familiar y a la violencia vicaria en las actuales separaciones de niños y niñas recién nacidas ante la deportación en solitario de sus madres.

Desde la perspectiva de este estudio, estas formas de emprender, enfrentar y consolidar el proyecto migratorio representan una forma de justicia feminista no punitiva. En ese sentido, el punto de partida de este trabajo es la discusión desde el transfeminismo latinoamericano (Valencia, 2012), que analiza los devenires punitivistas contemporáneos y advierte de la necropolítica que implica adherirse a los paradigmas en los que se basan dichos devenires. En palabras de Arbuet, “Las fronteras estatales, así como las identitarias, los espacios de goce, dolor, cruce, deriva y transacción [...] son lugares delimitados con sangre por la gubernamentalidad estatal en sus expresiones de fascismo, legal e ilegal” (Arbuet, 2020, p. 127).

Pensar la movilidad en familia como una estrategia feminista, una lucha de carácter latente. En este sentido, se propone comprender las luchas de las mujeres migrantes cuando caminan en caravana con hijos en brazos, cuando buscan a sus hijos e hijas perdidas en las rutas migratorias del Mediterráneo o el Darién y cuando confluyen con las madres buscadoras de desaparecidos/as en México, como formas de justicia feminista. Se intenta analizar y explicar de qué manera esas luchas de mujeres podrían apuntar a formas específicas de justicia feminista no punitivista, es decir, esos feminismos que se oponen a la respuesta política, a la filosofía del castigo, como el modo de (re)accionar a las cuestiones sociales y construyen alternativas para la gestión de lo común.

UNA PROPUESTA DE ETNOGRAFÍAS MULTISITUADAS PARA COMPRENDER LAS MIGRACIONES TRANSNACIONALES Y LAS TRANSMIGRACIONES DE LAS FAMILIAS EN AMÉRICA LATINA

Si bien este texto tiene una voluntad más bien teórica, parece necesario compartir pistas de carácter empírico sobre cómo etnografiar la movilidad de las familias de las que se ha venido hablando. Por ello, se ha construido un proceder metodológico para esta apuesta teórica basada en el acervo y patrimonio colectivo y común, reflexiones procedimentales que se derivan del trabajo etnográfico, pero también de voces de trabajadoras de la academia en Europa, África y América. Siempre mediante la utilización de la entrevista en profundidad, el diálogo y la escucha atenta

como estrategias metodológicas, y coproduciendo textos de autoría compartida con las propias mujeres migrantes.

Sin embargo, antes de plantear formas de abordar el trabajo etnográfico, parece importante, en tanto ejercicio que se propone a otras personas estudiosas de la migración, situar el lugar de enunciación, ejercicio que siempre resulta relevante para quienes dialogan con los trabajos. El lugar de enunciación de este trabajo es producto de las condiciones sociales de producción del conocimiento antes narradas; las epistemes migrantes a partir de las cuales se reflexiona sobre la familiarización de la migración se produjeron en observaciones participantes y entrevistas en profundidad en los corredores migratorios de América Central, México y Estados Unidos, y del oeste de América del Sur.

El recorrido teórico y etnográfico que se propone para sostener la idea de cómo se ha transitado de la feminización de las migraciones hacia su familiarización en diferentes sistemas migratorios proviene de un conocimiento situado (Harding, 1996; hooks *et al.*, 2004). Las autoras se definen como etnógrafas que formadas en perspectivas teórica-metodológicas de lo transnacional, los estudios de género y la apuesta por una comprensión longitudinal, con una implicancia política y académica, tanto en los contextos de emigración como de inmigración, en un permanente diálogo transatlántico e interregional, donde América Latina interviene de manera estructurante en estos desplazamientos internacionales, dado que es el territorio de origen de las familias que se acompañan.

Las autoras de este texto comparten trayectorias migratorias y profesionales en España con un retorno a sus lugares de origen en América Latina y una militancia política por los derechos humanos de la población migrante durante la primera década de 2000 en Europa, específicamente con y como mujeres migrantes trabajadoras, sin que ello implique igualar la propia experiencia privilegiada como trabajadoras de la academia a las de las mujeres que son las protagonistas de estos trabajos de investigación: las migrantes, las desplazadas. En el período comprendido entre finales de la década de 1990 hasta 2012, el trabajo de campo se centró en la Europa mediterránea como contexto de inmigración y en algunos países de América Latina, como Ecuador y Colombia, como lugares de emigración.

En este sentido, desde las etnografías realizadas por las autoras de este trabajo en la última década en los corredores migratorios de América Latina, muchas de ellas de corte longitudinal, se revisitaron estos hallazgos para construir el concepto de la familiarización de las migraciones y descentrar la mirada de movilidades individuales y centradas en estadísticas e informes de deportaciones, así como de efectos adversos de los regímenes de control migratorio.

De ahí que, más que hallazgos de investigación, se priorice –por una cuestión de extensión del texto– proponer más bien pistas metodológicas, procedimientos en terreno que permitan dilucidar cómo construir un subcampo de estudio de las movilidades humanas cuando suceden en familia. Para construir esta propuesta se recurrió a los hallazgos producidos en la última década en las investigaciones que se han centrado en los corredores migratorios de América Central-México y

Estados Unidos, principalmente con familias centroamericanas, caribeñas y mexicanas, ecuatorianas y bolivianas, así como marroquíes y argelinas (Varela-Huerta, 2020).

En el corredor migratorio del Oeste, se ha trabajado en lugares de destino, tránsito, y espera como Argentina y Ecuador. Entre los años 2017 y 2022 se han llevado a cabo etnografías en la ciudad de Quito (Ecuador) con familias procedentes de América Latina –Colombia, Venezuela, Haití– y de migraciones extrancontinentales procedentes de Asia –Pakistán, Afganistán, Yemen, Palestina, Líbano e India–. En ese mismo período, se realizó un estudio de corte longitudinal con población joven venezolana, cuyas trayectorias están caracterizadas por una alta movilidad en la región, que ha generado un corpus etnográfico entre Quito y Buenos Aires junto a contactos periódicos para seguir las rutas de alta movilidad, tanto intrarregional como hacia los países del norte global (Pedone *et al.*, 2019; Pedone, 2024).

Si bien, estas etnografías son mayoritariamente presenciales, multisituadas y longitudinales, en contextos de alta movilidad, como los corredores migratorios de dicha región, los contactos periódicos vía WhatsApp y por medio de otras redes sociales se han transformado en estrategias metodológicas que, aunque de ninguna manera suplantán la presencia en el campo, constituyen herramientas que permiten organizar frente a los abusos –policiales, de bandas criminales– las luchas y resistencias para preservar la vida.

Este recorrido de varias décadas de producción científica propia y de otras colegas abocadas al estudio de las formas de organización familiar transnacional permite construir el puente con las dinámicas familiares actuales en las migraciones intrarregionales dentro de América Latina. Aunado a lo longitudinal, esta familiarización se ha descubierto a partir de acompañar episodios de luchas migrantes, como en el caso de las caravanas migrantes o cuando se acuerpa el caminar en grupos de familias desde el sur del continente. De esta manera se pueden comprender las transformaciones en las formas de migración, las cuales se observan a partir de etnografiar episodios de luchas migrantes concretas.

En ese sentido, se propone que para estudiar la familiarización de la movilidad humana en América Latina ha de ponerse atención en los motivos del éxodo, las formas, duración y geografías de los territorios que habitan las familias en las migraciones y transmigraciones, que muchas veces mutan en esperas, confinamientos territoriales o asentamiento en lugares que pensaban solo como tránsito.

Además de los motivos del éxodo y las condiciones del tránsito y las esperas, cabe ejercer una escucha radical, una observación acompañante o implicante y la construcción de comunidades de cuidado en movimiento (sean analógicas o virtuales) en los procesos de cruce, encierro, detención, deportación y retorno. Aquello que siempre han ejercido quienes estudian la migración en lo contemporáneo, pero ampliando la escala de subjetividades, y dejando de fragmentarlas por edades o género. Han de estudiarse, además de específicamente a jóvenes, niñas, adolescencias, mujeres, personas de la tercera edad, varones adultos, a todas estas personas que buscan migrando una vida habitable, como familias ensambladas, co-sanguíneas o elegidas, pero como sujetos

colectivos que caminan por nuestro continente. Esto no es para nada nuevo, ni lo son tampoco las migraciones en familia, lo que se propone como novedoso es empezar a utilizar esa subjetividad política colectiva como una forma de desobediencia a los regímenes de fronteras y al neoliberalismo.

Pero, por supuesto, ha de reconocerse que hace décadas que diferentes organizaciones, personas migrantes y defensoras de migrantes, además de académicas, piensan a las familias. Apenas como ejemplo, el Instituto para las Mujeres en la Migración (IMUMI) fue de las primeras instancias en reconocer esta complejidad en la composición de los contingentes de transmigrantes por México, y en su informe *Familias centroamericanas migrantes en México. Recomendaciones para ampliar su protección* (Díaz Prieto, 2017) sostenía ya en 2017:

entre quienes buscan asilo, hay una alta presencia de familias, específicamente conformadas por madres y sus hijos e hijas. En los últimos años, diversas investigaciones sobre maternidad transnacional documentaron que la mayoría de las mujeres migrantes centroamericanas eran madres jóvenes, que vivían sin una pareja, eran el sostén económico de sus familias y contaban con redes y apoyos para migrar. Sin embargo, en el pasado las mujeres migraban sin sus hijos e hijas, quienes se quedaban la mayoría de las veces bajo el cuidado de otra mujer en el lugar de origen. Si hace una década las mujeres del TNC ya se sentían amenazadas por la violencia de las maras, su incremento e intensificación en los últimos años –con un efecto devastador para ellas, niños, niñas y adolescentes– ha provocado que ahora migren junto con sus hijos e hijas, ya que es la única forma que encuentran para protegerlos contra la violencia y el crimen, así como para alcanzar mayores oportunidades de desarrollo. (Díaz Prieto, 2017, pp. 12-13)

Esas “oportunidades de desarrollo” que sostiene Díaz Prieto son en realidad cálculos vitalísticos, dice Gago (2019), estrategias de fuga para reimaginar y reconstruir la vida en territorios donde se pueda vivir y hacerlo en familia. Esta es la cohorte temporal que, además de la espacial-territorial de pensar las rutas migratorias como corredores (Álvarez Velasco *et al.*, 2021), se propone para explicar esta familiarización de las migraciones en el continente.

Por ello, bien entrado el milenio, las familias transnacionales se caracterizan por haber estado separadas por un tiempo prolongado y ejercen diversas estrategias para lograr vivir juntas nuevamente, una de ellas, cada vez más masiva, es migrar en núcleos familiares (Díaz Prieto, 2017). Esta realidad se forja desde la neoliberalización de las economías, cuando a escala global y de forma especialmente violenta, se impuso en el continente la financiarización de la economía, replanteando los pactos sociales; se consideran, además de ejército industrial de reserva, vidas excedentes, desechables a grandes capas/castas sociales, lo que Saskia Sassen (2015) propuso entender como procesos de “expulsiones” de grupos poblacionales completos en el sistema mundo.

Dicha familiarización, se afirma aquí, es producto del neoliberalismo y se gesta en el marco del desmantelamiento del estado de bienestar, cuando la vida en “el Tercer Mundo” se hiperprecariza. Desde la década de 1970 hasta 2023, en las periferias del sistema-mundo cunde el desamparo. Esto

genera grandes éxodos humanos, algunos por razones evidentemente “políticas”, como el éxodo salvadoreño y guatemalteco de las guerras civiles, el reciente exilio hondureño o el exilio sirio, afgano o yemení.

El hecho de que los migrantes del mundo árabe ya no solo van a las metrópolis que los mantuvieron colonizados ya se sabía, lo estudiaron los intérpretes de la migración desde que se desacomodaron las migraciones poscoloniales por el neoliberalismo, lo explicaron los llamados “estudios diaspóricos” (Brah, 2011). Lo que resulta novedoso son las formas de las familias *extracontinentales* de instalarse en América Latina, los/as migrantes asiáticos/as y africanos/as también migran cada vez más en familia y apuestan en ello sus tierras y territorios, sus genealogías y su futuro (Pedone, 2020; Centro Latinoamericano de Investigación Periodística [CLIP], 2021).

Y es que, así como el capitalismo muta, las políticas migratorias han combinado ya por cinco décadas la securitización de las fronteras exteriores con las políticas de odio para la “gestión” de las poblaciones racializadas en el interior de los territorios, no solo del norte global, sino también de los sures. Es decir, lo que expresan las migraciones familiarizadas como síntoma de lo contemporáneo es que, además de lo temporal (el neoliberalismo) y de lo territorial (los corredores migratorios en América Latina), con la financiarización del capital se desterritorializan/desacomodan los escenarios poscoloniales, y el sur y las periferias se vuelven destino para familias y pueblos enteros (migración sur-sur, migraciones atrapadas en la transitoriedad y en la espera).

Las prácticas de movilidad humana en América Latina que se han acompañado ofrecen certezas sobre la insurgencia política, la agencia migrante que decide migrar en familia. Hay una profunda politicidad en caminar en núcleos familiares –sanguíneos o ensamblados– por los corredores migratorios en América Latina. Según la experiencia y trabajo etnográfico aquí referidos, que suman más de dos décadas, entre las familias que se fugan del neoliberalismo y su violencia generalizada hay una decisión fundada en la creencia de que migrar es una forma de alcanzar mundos habitables.

Garcés (2005) reflexiona sobre esa pulsión de vida como estrategia de resistencia y liberación, considerándola una práctica política radical. Se propone aquí que una forma concreta de esas prácticas de resistencia es moverse en familia, según lo han enseñado las familias migrantes. Y es que, además de la violencia de las maras o la impunidad estatal, las mujeres migrantes, durante la década de 1990 y hasta antes de la pandemia, migraban solas –con coyote o en grupos de pares, pero sin hijos– y enviaban remesas por años a sus unidades familiares hasta conseguir reagrupar a sus ascendientes o descendientes. En algunos casos descubrieron que en sus casas originarias, donde habían encargado a los hijos, había violencia doméstica y sexual. Por eso, y por las trabas para concretar las reagrupaciones familiares, su imaginación política se tradujo en viajar con los y las hijas, las madres, las abuelas.

Actualmente, en el corredor migratorio del oeste de América del Sur, se advierte la presencia notoria de niñeces, adolescencias y juventudes en movimiento, y algunos estudios ya no solo

enfatan su llegada y su inserción educativa, sino que abordan sus estrategias de sobrevivencia y sus estrategias de resistencia, que trazan rutas cada vez más complejas en esta región. Estas complejidades son expuestas por el trabajo etnográfico del Colectivo Corredores Migratorios en Ecuador, que habla de un país de caminantes en los corredores de la región:

Son niños y adolescentes que dejan su casa en Venezuela y forman pequeñas comunidades en los caminos que les permiten subsistir en compañía mientras se desplazan hacia Colombia, Ecuador, Perú o Chile. Grupos similares se forman si los jóvenes retornan a casa por un tiempo, en busca de documentos o porque la vida resulta inviable en solitario. (Corredores Migratorios, 2022, p. 18)

Así mismo, con una mirada atenta a las desigualdades que se intersecan en estos periplos migratorios, las investigaciones recientes sobre la familiarización de la migración venezolana en el corredor migratorio del oeste en América del Sur reflejan en los últimos años que los/las jóvenes venezolanas que pertenecían a una clase media en sus lugares de origen están encabezando los proyectos migratorios familiares, con una alta movilidad por el continente, como estrategias para enviar remesas, sostener el transnacionalismo familiar y resistirse a los procesos de desclasamiento social (Pedone, 2025).

Por último, una problemática emergente en las migraciones intrarregionales en América Latina se refiere a la politicidad de la juventud migrante, donde los/las jóvenes en movilidad toman el protagonismo de sus proyectos, sus trayectorias migratorias, educativas, laborales y militantes, y la producción del conocimiento a partir de su incorporación a las luchas migrantes (Anderson y Solís, 2022; Madrid, 2022), pero también en luchas colectivas en los lugares donde nacieron y se formaron como nuevas generaciones, como en el caso de Argentina (Gavazzo, 2019; Identidad Marrón, 2021). Todas estas luchas confrontan con las miradas adultocéntricas que, desde diferentes ámbitos, se han configurado sobre las niñeces, adolescencias y juventudes migrantes en los diversos sistemas migratorios transnacionales y que interpelan al analizar cómo formar familia en el camino.

Además, las migraciones familiarizadas han visto reorganizarse a redes de trata y tráfico (Fauzi, 2020), cuyas pérdidas son millonarias si se considera que a cada migrante le cobran miles de dólares para atravesar las fronteras hasta los nortes del mundo. No obstante, y para no reificar la noción de familiarización de las migraciones, solo como una nueva forma de agencia migrante, parece necesario explicitar que, además de que las familias tomen la decisión de migrar juntas, al mismo tiempo y desde el origen y hasta el destino, también se tienen documentadas violaciones a los derechos humanos, ya no solo contra personas migrantes, sino que ahora también los crímenes de coyotes, cárteles y funcionarios suceden contra núcleos familiares. Es decir, se ha producido una tendencia a que los secuestros y el *continuum* de violencias ejercidas a las víctimas ya no son

única y mayoritariamente contra varones y mujeres, sino también contra sus hijas e hijos. En la actualidad, estos crímenes y violencias son infligidos a familias migrantes completas.⁶

Ante esta realidad, se insiste en que es un imperativo moral, ético y político imaginar políticas de solidaridad y hospitalidad radical, como las llama Khosravi (2021). Pensar a las familias migrantes como núcleos de resistencia, familias no siempre sanguíneas sino compuestas, complejas, diversas, conformadas en el tránsito, en la espera o por lazos afectivos. Urge imaginar dispositivos de investigación-acción, pero también de narración para abrazar y dar cuenta de estas prácticas políticas, las maneras en que resisten de forma manifiesta o latente las mujeres migrantes atrapadas en la transitoriedad (Núñez, 2017). Es ahí donde se encuentran convergencias e intersecciones, además de en las opresiones y en las luchas necesarias (Davis, 2016), dispositivos de imaginación teórica y política que abracen las estrategias vitales de esas familias y, al mismo tiempo, generen costos políticos contra quienes decretan leyes racistas.

Por todo esto, y en síntesis, el planteamiento central de este texto es que tiene que aperturarse una agenda en los estudios migratorios, antirracistas y feministas que parta de la certeza de que la familia migrante –como sujeto político y jurídico colectivo en diferentes sistemas migratorios– está transformando tanto los lugares sociales dentro del grupo doméstico como las luchas migrantes y las formas de migrar, afectando severamente a la industria de la migración, desafiando a la industria del humanitarismo y ejerciendo, incluso desde condiciones de alta precariedad, el derecho a vivir en familia.

REFLEXIONES FINALES

En este artículo se parte de la genealogía de los estudios críticos de la migración y cómo han abordado al sujeto político colectivo de la familia migrante, para proponer líneas de trabajo que se traduzcan en una nueva agenda de investigación que ponga en el centro la familiarización de las migraciones y transmigraciones en nuestra región. Este recorrido teórico y temático, condujo a transitar de la llamada feminización de las migraciones hasta su familiarización. Este texto es un ejercicio para cartografiar una genealogía del estado de la discusión sobre la familiarización de las migraciones, con el propósito de comprender las migraciones de mujeres, varones, disidencias sexuales, niñeces, adolescencias, juventudes y familias en los estudios sobre migración, refugio, desplazamiento forzado y asilo.

Como afirma Khosravi (2021), si bien las fronteras son manifestaciones de un imaginario nacional, también son experiencias corporales pues, así como las púas y los alambres laceran los cuerpos de las personas migrantes, recorrer el camino, los corredores migratorios, deja cicatrices internas y visibles en los cuerpos de las mujeres (Jorge, 2020), pero también genera nuevas relaciones e instituciones sociales que desafían el orden patriarcal del capitalismo.

⁶ Consultar los informes anuales de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (Redodem) 2019, 2020, 2021 y 2022.

Uno de los cruces más peligrosos en nuestra región, conocido como el Tapón de la Muerte, en el Golfo de Darién –frontera entre Colombia y Panamá–, deja otras marcas, el lodo sobre cuerpos de familias enteras, niños y niñas que caminan cubiertos de barro, el lodo de la impotencia; pero la migración de estos sujetos sociales por ese tapón genera también la certeza de que la pulsión de vida empuja la imaginación política de esas familias en fuga para aferrarse a la vida, para oponerse a la muerte.

En este trabajo se ha iniciado un diálogo que deriva de haberse reencontrado las autoras, algunas décadas y luchas después, para pensar en común una realidad que parece poder ser abordada, reconocida, nombrada: las familias están migrando masivamente. Esta agencia política, no obstante, se ve invisibilizada por discursos políticos, legales y académicos que insisten en representar y gestionar, tutelar, a las niñeces y adolescencias migrantes desde la vulnerabilidad y no como sujetos de derecho.

Con este trabajo se inicia una deriva investigativa, atendiendo al desafío que esas familias proponen cuando interpelan al observador para relacionarse con ellas como sujetos de derecho colectivo y portavoces de sus propias historias. Así, la propuesta es agudizar y politizar la escucha, encontrar las intersecciones de estas luchas y practicar el reconocimiento de las intersecciones de las opresiones comunes. Fracturar la fantasía necropolítica de que las migraciones se pueden gobernar (Ríos-Infante, 2022), comenzando con el ejercicio de reconocer como agenda de investigación de los feminismos contemporáneos los agenciamientos políticos de estas familias migrantes caminando por el continente.

En un contexto actual que denota un viraje hacia lo que se considera el tecnofacismo que, si bien lleva años construyéndose y reconfigurándose, hoy tiene, en el continente, el poder en Estados Unidos, El Salvador y Argentina, como también en otras regiones de la vieja Europa. Esta reflexión se realizó en el marco del tercer mes del segundo mandato de Donald Trump como presidente en Estados Unidos. De manera simultánea a la revisión de estas líneas e hipótesis de trabajo, los medios masivos de información y las redes sociodigitales retrataban el envío de migrantes a la cárcel de máxima seguridad (ilegal) de la isla cubana de Guantánamo y el CECOT en El Salvador. La mediatización de este proceso se intensifica e instrumentaliza ahora para afianzar una pedagogía del terror con que se inaugura esta nueva fase, considerada una guerra total contra las personas migrantes y sus comunidades.

En este período, las agencias de cooperación han abolido las subvenciones para dar comida y salud a los migrantes en albergues en México y América Central, pues el trumpismo ha clausurado la financiación de la llamada “cooperación al desarrollo”. Circulan noticias acerca de prohibiciones enviadas como memorándums a las organizaciones del otro lado del mundo que ofertaban ayuda legal a los migrantes irregularizados en Estados Unidos. El derecho al asilo está suspendido de facto. El gobierno de Trump denota ensañamiento para con las familias de desplazados forzados internacionales utilizando las fuerzas del orden, con redadas en escuelas, hospitales y centros de trabajo, algunas de ellas espectacularizadas en horario *prime time*. Durante las últimas semanas

del año 2024 y las primeras de 2025, se recibieron noticias de familias que han sido acompañadas desde la virtualidad del otro lado del muro, en las que cuentan que mucha gente que está irregularizada en Estados Unidos no asiste a sus lugares de trabajo, como estrategia para evitar el riesgo de deportación.

Este artículo se da por finalizado intentando leer con claridad las formas que ha adquirido, en lo contemporáneo, la familiarización del castigo para quienes se atrevieron a desafiar el régimen de fronteras en familia. Es a partir de estas apreciaciones que se insiste en la urgencia de pensar con y desde las familias migrantes formas de desobediencia epistémica, al tiempo que estrategias de respaldo y fortalecimiento para estos sujetos colectivos amenazados.

REFERENCIAS

- Acosta, E. (2013). Mujeres migrantes cuidadoras en flujos migratorios sur-sur y sur-norte: expectativas, experiencias y valoraciones. *Polis. Revista Latinoamericana*, 12(35), 35-62. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000200003>
- Agrela, B. (2009). De los significados de género e inmigración (re)producidos en las políticas sociales y sus consecuencias para la acción e integración social. En L. Cachón y M. Laparra (Eds.), *Inmigración y políticas sociales* (pp. 239-267). Bellaterra.
- Alarcón, C. (Ed.). (2009). *Jonathan no tiene tatuajes. Crónicas de jóvenes centroamericanos en la encrucijada*. Coalición Centroamericana para la Prevención de la Violencia Juvenil.
- Alonso, P. (2020). *Adolescencias migrantes a contracorriente. Tiempos de vida y escuela en el alumnado de Enseñanza Secundaria Obligatoria* [Tesis doctoral, Universidade da Coruña]. Repositorio RUC. <http://hdl.handle.net/2183/26340>
- Álvarez-Velasco, S. y Glockner, V. (2018). Niños, niñas y adolescentes migrantes y productores del espacio. Una aproximación a las dinámicas del corredor migratorio extendido Región Andina, Centroamérica, México y U. S. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (11), 37-70. <https://doi.org/10.31644/ED.11.2018.a02>
- Álvarez Velasco, S. y Varela-Huerta, A. (2022). “En el camino, ¿si nosotras no cuidamos, quién entonces?”. Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas en tiempos de COVID-19. *Tramas y Redes. Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, (2), 23-53. <https://tramasyredes-ojs.clacso.org/ojs/index.php/tyr/article/view/69>
- Álvarez Velasco, S., Pedone, C. y Miranda, B. (2021). Movilidades, control y disputa espacial. La formación y transformación de corredores migratorios en las Américas. *PERIPLOS, Revista de Investigación sobre Migraciones*, 5(1), 4-27. https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/37116/29145
- Anderson, J. y Solis, N. (2022). *Lxs Otrxs Dreamers*. ODA.

- Angulo, A. y Jarillo, E. (2017). *Familias homoparentales: una mirada sistémica desde la salud colectiva en México*. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Anzaldúa, G. (2021). *Borderlands/La frontera: la nueva mestiza*. Capitán Swing Libros.
- Appadurai, A. (2019). Traumatic exit, identity narratives, and the ethics of hospitality. *Television & New Media*, 20(6), 558-565. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1527476419857678>
- Arbuet, C. (2020). Esbozos para un feminismo antipunitivista. *Las Torres de Lucca, Revista Internacional de Filosofía Política*, 9(17), 103-137. <https://revistas.ucm.es/index.php/LTDL/article/view/75154>
- Baldassar, L., Baldock, C. y Wilding, R. (2007). *Family Caring Across Borders. Migration, Ageing and Transnational Caregiving*. Palgrave MacMillan.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión*. Traficantes de Sueños.
- Çağlar, A. y Glick Schiller, N. (2015). A Multiscalar Perspective on Cities and Migration. *Sociologica*, 9(2), 206-232. <https://ucrisportal.univie.ac.at/en/publications/a-multiscalar-perspective-on-cities-and-migration-a-comment-on-th>
- Castillo, A. y Moraga, C. (1988). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. Ism Press.
- Centro Latinoamericano de Investigación Periodística (CLIP). (2021). *Migrantes de otro mundo*. Aguilar.
- Colectiva Infancias. (2022). *Infancias en movimiento*. <https://infanciasenmovimiento.org/>
- Corredores Migratorios. (2022). El País de los Carajitos. *Boletín Migraciones Sur-Sur, Fronteras, Trayectorias y Desigualdades*, (3), 18-23. <https://www.clacso.org/boletin-3-movimientos-migratorios-sur-sur-fronteras-trayectorias-y-desigualdades/>
- Davis, A. (2016). *Democracia de la abolición. Prisiones, racismo y violencia*. Trotta.
- Díaz de León, A. (2023). *Walking Together: Central Americans and Transit Migration Through Mexico*. University of Arizona Press.
- Díaz Prieto, G. (2017). *Familias centroamericanas migrantes en México. Recomendaciones para ampliar su protección*. IMUMI.
- Fauzi, H. (2020). *Miradas tras el retorno: discriminación y racismo en Guatemala y Estados Unidos desde la visión de migrantes guatemaltecos* [Tesis de maestría, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora]. Repositorio Mora. <http://mora.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1018/537>
- Frank - Vitale, A. (2020). Stuck in motion: Inhabiting the space of transit in Central American migration. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 25(1), 67-83. <https://doi.org/10.1111/jlca.12465>

- Gago, V. (2019). La estrategia de la fuga. Una problematización de la figura de la trata. En B. Cordero, S. Mezzadra y A. Varela-Huerta (Coords.), *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos* (pp. 309-339). Traficantes de Sueños.
- Garcés, M. (2005). La vida como concepto político: una lectura de Foucault y Deleuze. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (7), 87-104. <https://atheneadigital.net/article/view/n7-garces>
- Gavazzo, N. (2019). *Boliviantinos y arguguayos: una nueva generación de jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes en Buenos Aires*. Grupo Editor Universitario.
- Gil Araujo, S. y Pedone, C. (2013). Migration policies and family life across the Atlantic. Latin American migrant families in Spain. En T. Geisen, T. Studer y E. Yildiz (Eds.), *Migration, Familie und Gesellschaft: Beiträge zu Theorie, Kultur und Politik* (pp. 341-355). Springer Fachmedien Wiesbaden.
- Glick Schiller, N. (2018). Theorising Transnational Migration in Our Times: A multiscalar temporal perspective. *Nordic Journal on Migration Research, Special Issue*, 8(4), 201-212. <https://journal-njmr.org/articles/10.2478/njmr-2018-0032>
- González, A., Ceballos, M. y Clavijo, J. (2022). Migraciones de preservación, espacios de vida y espacios de muerte: impacto de la pandemia por el COVID-19 en la vida de las poblaciones migrantes. En E. Buelvas, S. Reith y E. Velosa (Eds.), *Desorden mundial: crisis del orden liberal y transición de poder* (pp. 477-498). Fundación Konrad Adenauer; CRIES.
- Guizardi, M., Valdebenito, F., Nazal, E., López, E. (2018). Reflexiones sobre el transnacionalismo familiar en territorios de frontera. *Sociedade e Cultura*, 21(2), 154-175. <https://revistas.ufg.br/fcs/article/view/56319>
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Siglo XXI Ediciones.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Morata.
- Herrera, G. (2011). La familia migrante en las políticas públicas en Ecuador: de símbolo de la tragedia a objeto de intervención. En B. Feldman-Bianco, L. Rivera, C. Stefoni y M. I. Villa (Eds.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías* (pp. 181-202). CLACSO; FLACSO.
- Hooks, B., Brah, A., Sandoval, C. y Anzaldúa, G. (2004). *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*. Traficantes de Sueños.
- Identidad Marrón. (2021). *Marrones escriben. Perspectivas antirracistas desde el Sur Global*. Identidad Marrón; USAM; Manchester University.
- Jiménez, F., Aguilera, M., Valdés, R., y Hernández, M. (2017). Migración y escuela: análisis documental en torno a la incorporación de inmigrantes al sistema educativo chileno.

- Psicoperspectivas*, 16(1), 105-116. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue1-fulltext-940>
- Jorge, E. (2020). *Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio Biblos-e Archivo. <http://hdl.handle.net/10486/691731>
- Khosravi, S. (2021). *Yo soy frontera. Autoetnografía de un viajero ilegal*. Virus Editorial.
- Lagomarsino, F. (2014). Familias en movimiento: más allá de los estereotipos de la maternidad transnacional. *Papeles del CEIC*, 2(108), 1-24. <https://addi.ehu.es/handle/10810/41658>
- López Bárcenas, F. (2016). Los movimientos indígenas en México: rostros y caminos. *El Cotidiano*, (200), 60-75.
- Madrid, J. (2022). *Los espejos de Tláloc*. Goblin Editores.
- Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista do Estudos Feministas*, 23(3), 691-712. <http://dx.doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>
- Martínez, M. y Calderón, M. (2022). Mujeres solicitantes de la condición de refugiado: cifras y características. *Movilidades. Análisis de la Movilidad Humana*, (11), 8-22. <https://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Publicaciones/Revistas/movilidades/11/movilidades11.pdf>
- Novaro, G. (2017). Migración y educación en Argentina: inclusión, exclusión y diferenciación en la relación familias-escuelas. En L. Rodríguez (Ed.), *Imigração atual: dilemas, inserção social e escolarização. Brasil, Argentina e EUA* (pp. 111-131). Escuta.
- Núñez, M. (2017). *Precariedad y criminalización de mujeres migrantes centroamericanas en la frontera sur de México* [Tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social]. Repositorio CIESAS. <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/510>
- Ojeda, N. (2005). Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones. *Migraciones Internacionales*, 3(9), 167-174. <https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales/article/view/1219>
- Oso, L. y Ribas-Mateos, N. (2012). De la sorpresa a la incertidumbre: abriendo etapas en el estudio de la temática sobre género y migración en el contexto español. *Papers, Revista de Sociología*, 97(3), 511-520.
- Parella, S. y Cavalcanti, L. (2010). Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: una exploración del contexto migratorio boliviano en España. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coord.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 93-103). IEPALA.

- París, M. D. (2017). *Violencias y migraciones centroamericanas en México*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Pedone, C. (2020). Nuevos flujos, nuevas rutas, nuevas territorialidades en Quito-Ecuador. En M. De Oliveira y L. C. Ribeiro (Eds.), *Sociedades em movimento: dimensões nacionais nos fluxos internacionais* (pp. 205-230). Universidade Federal do Parana.
- Pedone, C. (2024). Transgresoras y creativas. La presencia de mujeres en los corredores migratorios de América Latina. En P. Cuder, N. Mora, I. López y M. Montaña (Coords.), *Feminismos y migraciones: investigaciones sobre estudios feministas, desarrollo y cooperación internacional* (pp. 27-59). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Pedone, C. (2025). Los lugares sociales y la alta movilidad de las juventudes migrantes venezolanas en los procesos de transnacionalismo familiar. *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social*, 4(8), 97-118.
- Pedone, C., Mallimaci, A., Gutiérrez, J. y Delmonte, A. (2019). De la estabilidad económica y la regularidad jurídica al ajuste socioeconómico y precariedad del trabajo. Migración venezolana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En L. Gandini, F. Lozano y V. Prieto (Eds.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas* (pp. 209-234). UNAM.
- Ríos-Infante, V. (2022). “El blanco de la diversidad”: fugas del cuerpo y del espacio de mujeres trans*migrantes mesoamericanas [Tesis doctoral, Tecnológico de Monterrey]. <https://hdl.handle.net/11285/649743>
- Rivas, A. y González, H. (Eds.). (2009). *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*. Catarata.
- Robles, C. (2022). Niñeces migrantes centroamericanas: transitando hacia la adultez en medio de la (ir)regularidad y reconfiguraciones familiares. *Boletín Migraciones Sur-Sur, Fronteras, Trayectorias y Desigualdades*, 3, 51-56. <https://www.clacso.org/boletin-3-movimientos-migratorios-sur-sur-fronteras-trayectorias-y-desigualdades/>
- Ruíz, V. y Varela-Huerta, A. (2020). Caravanas de migrantes y refugiados en tránsito por México: el éxodo de jóvenes hondureños que buscan, migrando, preservar la vida. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(1), 92-129. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-76102020000100092
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz Editores.
- Sørensen, N. (2008). La familia transnacional de latinoamericanos en Europa. En G. Herrera y J. Ramírez (Coords.), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades* (pp. 259-280). FLACSO-Ecuador.
- Stephen, L. (2012). Conceptualizing Transborder Communities. En M. Rosenblum y D. Tichenor (Eds.), *Oxford Handbook of the Politics of the International Migration* (pp. 456-477). Oxford University Press.

- Valencia, S. (2012). Capitalismo Gore y necropolítica en México contemporáneo. *Relaciones internacionales: Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica* [En línea]. p. 83-102.
- Varela-Huerta, A. (2020). Caravanas de migrantes y refugiados centroamericanos. Un feminismo para abrazar las fugas de quienes buscan preservar la vida. *Revista de Antropología Social*, 29(2), 245-255. <https://doi.org/10.5209/raso.71669>
- Varela-Huerta, A. (2017). La trinidad perversa de la que huyen las fugitivas centroamericanas: violencia feminicida, violencia de estado y violencia de mercado. *Debate feminista*, 53, 1-17. https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/2086
- Vega, C., Gómez, C. y Correa, A. (2016). Circularidad migratoria entre Ecuador y España. Transformación educativa y estrategias de movilidad. *Migraciones*, 39, 183-210. <https://doi.org/10.14422/mig.i39.y2016.007>
- Vogt, W. (2018). *Lives in transit: Violence and intimacy on the migrant journey*. University of California Press.
- Williamson, M. (2023). Familia queer transfronteriza: agencia, afectos y cuidado entre migrantes venezolanos LGBTQI+ en refugios de Boa Vista, estado de Roraima, Brasil. *ARIES. Anuarui de Antropología Iberoamericana*.
- Zuleika, M. y Mejía Garcés, J. L. (2012). Conformación de la familia transnacional y reorganización de la unidad doméstica. *Nueva Época*, 2(1), 101-118.